

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Variaciones diagnósticas sobre un vicio epidémico: el aburrimiento.

Eidelberg, Alejandra.

Cita:

Eidelberg, Alejandra (2014). *Variaciones diagnósticas sobre un vicio epidémico: el aburrimiento*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/613>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/vms>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VARIACIONES DIAGNÓSTICAS SOBRE UN VICIO EPIDÉMICO: EL ABURRIMIENTO

Eidelberg, Alejandra

Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica

RESUMEN

Este trabajo -enmarcado por el proyecto de investigación presentado para la programación UBACyT 2014-2017: "Diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981)"- se centra en el tema del aburrimiento. Los ejes principales desarrollados abordan los lazos de este afecto con los vicios y pecados capitales y con el horror, tanto desde una perspectiva clínica estructural como transestructural; también se analiza el aburrimiento en su confrontación con el ocio, el amor, las pasiones alegres y la gaya ciencia, fundamentos de la posición del analista propuesta por Lacan como santo que ríe.

Palabras clave

Pecado, Aburrimiento, Santo, Risa

ABSTRACT

DIAGNOSTIC VARIATIONS ON AN EPIDEMIC VICE: BOREDOM

This paper -within the research project presented for the UBACyT 2014-2017 program: "Diagnostics in the last period of Jacques Lacan's works- focuses on the subject of boredom. Its main ideas develop the relations of this affection with vices and capital sins, as well as with horror, both from a structural and transtructural point of view; boredom is also analyzed as opposite to leisure, love, joyful passions and gay science, basis of the analyst position proposed by Lacan: a saint that laughs.

Key words

Sin, Boredom, Saint, Laughter

I. Vicios, pecados, afectos

"Cada vez hay más cosas que me dan paja, pereza, quiero decir que me aburren y deprimen". Así se queja una joven en su primera entrevista con un analista: impecable cadena asociativa que enlaza el goce con la pereza y a esta con el tedio y la tristeza. En efecto, los pecados capitales son siete y la pereza o acidia es uno de ellos; eran ocho, pero la tristeza quedó asimilada a la acidia. Son capitales porque están a la cabeza de los otros vicios que generan; así, al aburrimiento se lo considera un producto de la pereza.

La acidia es un pecado porque aparta de sus obligaciones espirituales al creyente, quien así evita enfrentar los obstáculos que encuentra en ellas. La pereza también es concebida como la incapacidad de hacerse cargo de la propia existencia, por desgano o aversión. Podemos derivar, desde la perspectiva psicoanalítica, que un sujeto perezoso y aburrido está inhibido para el acto por el cual podría hacerse cargo de su deseo. Este falta, en tanto falta la falta, opacada por un objeto que horroriza y del que el sujeto no puede disponer como resto fecundo y causal. Lacan instaló decididamente el tema en un plano ético: "cobarde moral" llamó a quien cede ante la causa de su deseo y retrocede ante las contingencias del encuentro con lo real y la inconsistencia del Otro. En este sentido

se inscribe la etimología del término en español: *ab-horrere*, tener horror. El aburrimiento vela el horror que al mismo tiempo devela.

Es un toque o pincelada de lo real que afecta al cuerpo y que suele presentarse en una constelación junto con otros afectos lacanianos: la angustia, la tristeza, el fastidio, el malhumor y el tedio. Aunque paupérrimo, es un recurso subjetivo frente a lo imposible de tramitar de otra manera. En francés se dice *ennui*, lo que le permite a Lacan, en su texto "Televisión", hacer un juego anagramático con *unien*, lo uniano, asociado a la ilusión del Eros freudiano de hacer de dos, uno; ilusión que a su vez indica el punto de falla de la relación que se anhela complementaria, en tanto, paradójicamente, solo hay de lo Uno inscripto en materia de goces. Decepción, entonces, fastidio y, como solución, el aburrimiento.

II. La perspectiva estructural

En la perspectiva diagnóstica de las estructuras y tipos clínicos, el aburrimiento se presenta con matices diferenciales. En el sujeto histórico puede relacionarse con el deseo siempre insatisfecho, con la metonimia deseante que quiere burlar todo punto de capitón porque lo interesante siempre ocurre en otro lado, en otra escena; es la "otra cosa". El sujeto obsesivo se aburre porque su deseo y goce se le tornan imposibles, en tanto él es un esclavo proletariado que trabaja forzosamente para un amo. Difícil saber si el sujeto perverso se aburre; pero sí podemos decir que, cuando no logra angustiar al otro (porque este está advertido de su propio plus de goce), inevitablemente lo aburre, porque intentar desmentir la castración y posicionarse como el que sabe restituirle al prójimo el goce perdido, es un propósito que no causa el deseo, que no erotiza. De los rasgos perversos inherentes al fantasma masculino neurótico algunas mujeres también se quejan, aburridas de prestarse a la monotonía de una modalidad de goce que excluye las invenciones posibles ante los malentendidos del amor. En cuanto al sujeto psicótico, es el tipo melancólico en el que el aburrimiento deviene sombrío repliegue por la deslibidinización del mundo y del yo; pero en la faz maníaca el *ab-horrere* sigue vigente, solo que se lo trata mediante la acción festiva desaforada del yo triunfante; en ambas fases, el horror al acto puede dar lugar al pasaje al acto mortal: rechazo de la palabra y de la ficción para tratar lo real insoportable, increencia en el inconsciente.

III. La perspectiva transestructural

Desde una perspectiva transestructural, la noción de diagnóstico en la teoría lacaniana quizás no se diluya, sino que más bien se expanda y permita la posibilidad de pensar en una clínica del aburrimiento ligado a la época, en tanto es un afecto que atraviesa los distintos tipos clínicos y cobra un carácter epidémico en la actualidad (junto con los síntomas llamados "actuales", cuya relación con las neurosis actuales freudianas es evidente). Desde esta perspectiva se puede plantear su pertinencia como vicio capital del capitalismo y sus relaciones de complicidad con la ociosidad, la forclusión del amor y la inercia del mandato superyoico de goce.

Aburrimiento versus ocio

El aburrimiento suele sobrevenir en el tiempo llamado de ocio, que es el tiempo libre del trabajo y de las preocupaciones obligatorias, tiempo de permiso y de reposo, sin apuros, tiempo dedicado a las "obras del ingenio" y del que el sujeto es su propio dueño. Si el ocio promete tanto ¿por qué puede transformarse en ociosidad, que es "la madre de todos los vicios" según los moralistas?

Es lo que le ocurre a Karina, de 13 años, quien le dice a su analista que este año va a adelgazar, porque en el colegio le exigen tanto que no tiene ni un minuto libre para aburrirse y ponerse a comer mientras mira televisión.

El ocio es un tiempo de puesta entre paréntesis del sometimiento al amo por el cual se trabaja. Ante la falta de un significante del Otro que ordene su acción, el sujeto -confrontado a su barramiento- puede evitar responsabilizarse de la dimensión ética del deseo que ahí se abre. Karina dice que en su tiempo libre "le agarra cosa" porque no sabe qué hacer, por eso come y mira tele: consumo de formas de goce en las que el "ingenio" del sujeto está anulado, pues de la producción de estos objetos él está excluido, son objetos que el discurso capitalista -articulado a la ciencia- produce para suturar la división del sujeto, convertido así en un proletario que perdió el saber como medio de goce.

Ya en 1953 Lacan señalaba esta obsesionalización cada vez mayor del sujeto que convierte todo en trabajo forzado, "hasta los mismos ocios", llenándolos con los atractivos ortopédicos de la civilización y desconociendo así "su existencia, su muerte" y "el sentido particular de la vida".

En la actualidad del contexto que habitamos aún están, por un lado, los niños ociosos -niños de la calle-, con padres ociosos -desocupados-, inmersos todos en una morosidad creciente donde las formas inertes del goce encuentran un caldo de cultivo. En el otro extremo del abanico socioeconómico están los niños saturados de actividades programadas, sin tiempo de ocio; con padres también abocados a una actividad agotadora para poder sostener, entre otras cosas, la llamada "formación" de los hijos convertidos así en amos, todos inmersos en una prisa que solo está al servicio de obturar fantasmáticamente la dimensión del deseo.

Muy distinta es la urgencia que propone Lacan en su fructífero sofisma sobre el tiempo lógico, gracias a la cual el sujeto adviene como responsable de su acto, asumiendo la causa de su deseo. Lo novedoso es que esta urgencia se plantea en un tiempo de ocio, en el "loisir" que el carcelero ofrece a los prisioneros para que resuelvan un problema, no bajo trabajo forzado, sino fundándose "en motivos de lógica". Un tiempo de ocio, entonces, pero en el que el sujeto trabaja; sin amo capitalista, sino fundándose en una lógica que -en su límite- puede dar lugar al ingenio de una invención; sin el apuro que desconoce la causa, sino con la prisa que el objeto a "tetiza" y que conduce al acto.

Aburrimiento versus amor

"Saber lo que la pareja va a hacer no es una prueba del amor". Con esta frase Lacan concluye su última clase del 26 de junio de 1973, dejando en claro a cada uno de los asistentes que saber si al año siguiente él va a continuar o no su enseñanza -*encore* (aún / en cuerpo)- no es un signo de amor. Se trata de una afirmación cuyas resonancias se extienden más allá de la pareja discípulo-maestro. Quizás Lacan supo condensar y profetizar con ella el devenir del amor en tedio.

Lorena, de común acuerdo con su marido -a quien dice conocer como la palma de su mano-, decide hace unos años ayudarse con la cocaína para superar lo aburrido y archiconocido de sus con-

tactos sexuales; ahora padece de otra rutina más, de la que quiere, pero no logra, desprenderse. Mario consulta por su adicción al juego, que retorna -según asocia- cada vez que el vínculo con su pareja de turno se consolida, lo cual deja de producirle la adrenalina de lo novedoso y arriesgado que él necesita.

De estos dichos se desprende el aburrimiento como afecto-efecto de un saber anticipado del sujeto sobre el otro, saber que anula toda posibilidad de sorpresa y que no solo no es prueba del amor, sino que lo erosiona hasta su aniquilación y su reemplazo por otro tipo de suplencia.

En el *Seminario 20* Lacan demuestra la lógica de esta trampa neurótica. El amor, sostiene, se pone a prueba cuando se realiza como valentía ante el fatal destino de la imposibilidad de la complementariedad sexual. Es en esta hiancia disyuntiva entre dos modalidades lógicas de goce donde la prueba del amor real se pone en juego, en un encuentro que tiene la fuerza de ser huella del exilio o desarraigo inevitable en el que viven los hablantes. El amor es así un signo que cesa por un instante de no escribirse, pero indica al mismo tiempo lo que no cesará nunca de no escribirse. El problema, nos enseña Lacan, es que el sujeto quiere saber demasiado sobre este encuentro eminentemente contingente con el otro. Podemos pensar que el sujeto quiere el saber como medio para que el amor no cese de escribirse, forzando que su contingencia devenga necesidad. Es en este punto donde se inclina hacia la pendiente dramática del tedio. ¿Por qué? Porque su prueba como real consiste justamente en resistir a lo necesario desde la trinchera del azar de los encuentros. El amor real es incapaz de responder a la demanda neurótica de que se vuelva previsible. Cuando la dimensión real del amor cede y lo necesario se impone en una relación, la rutina no cesará entonces de escribirse en ella: no cesará de escribirse el saber anticipado sobre el próximo paso que el otro dará.

Lacan concibe este destino dramático del amor como una atadura. Quizás se haya servido de la imagen del "Disparate matrimonial" de Goya. También podemos relacionar estas ataduras lacanianas del amor con lo que Italo Calvino llama los nudos demasiado apretados del peso del vivir, sobre los que Goya bien podría volver a preguntarse: "¿es que no hay quien los desate?"

Calvino le contestaría que sí, que desde la posición del poeta se podría desatarlos sustrayéndoles algo de su peso, de su petrificación, de su inmovilidad, introduciendo la lógica de la levedad como una de sus propuestas para el segundo milenio. Lacan también le respondería afirmativamente desde el psicoanálisis que practica en los setenta: proponiendo la lógica del no-todo, de la inconsistencia, y de la intervención poética para con ella intentar agujerear la opacidad del saber cerrado sobre el otro con el que un sujeto puede querer atarse a su ser.

Aburrimiento versus pasiones alegres y gaya ciencia

La última enseñanza de Lacan podría leerse como un planteo ético contra el aburrimiento. Tomaremos el texto "Televisión" para dar cuenta de esta hipótesis, por sus singularidades.

Su título no corresponde a un concepto psicoanalítico, sino que es el nombre del *mass-media* en el que Lacan, en los setenta, pone en acto su discurso sin renunciar a su posición de enunciación en la transmisión del psicoanálisis. No se rinde al "hábito nefasto" de hacer la cosa comprensible, se niega "a hablarles a los idiotas". No cede ante su deseo de despertar, sorprender y confrontar a la audiencia televisiva con los obstáculos de su discurso cifrado, el mismo que despliega en su seminario. Aquí el medio no es el mensaje; aquí el mensaje rompe con lo esperable del medio: que la caja boba adormezca con la proliferación de sentido común y de *gadgets* ho-

mogeneizantes al servicio de la gula mortificante del superyó (esas “miradas errantes” y “voces retozonas” que nos rodean y embrutece). Como señala J.-A. Miller muchos años después, gracias a que Lacan no se rindió a las demandas del sistema en 1973, estamos aún hoy escrutando en detalle su discurso.

En “Televisión” asistimos a la reivindicación de una clínica de los afectos -el aburrimiento y la tristeza entre ellos- concebidos como respuestas a un real que horroriza. Lacan parece retomar una anterior formulación vertida en su seminario del 13/11/57: “En la medida que el terror no es observado de frente, está tomado por el sesgo intermediario de la depresión”. Pero en los setenta va más lejos, tiene una propuesta que parece inspirada implícitamente en Samuel Beckett, quien escribe en una de sus “Mirlitonadas”: “cara a lo peor / hasta que / haga reír”. Hay otras inspiraciones que sí son explicitadas: en Spinoza y en Nietzsche, entre otros.

Lacan se basa en las pasiones tristes de Spinoza -condición de las tiranías- para concebir la tristeza y el aburrimiento como pecados, como faltas morales. Resulta interesante recordar que las pasiones alegres spinozianas -el regocijo, la amistad, la acción- deben basarse en la prudencia y la cautela. No se trata para el filósofo medieval de una ruptura reaccionaria contra el mundo, sino de un dejar de servir al tirano. La misma posición parece compartir Lacan cuando reniega de las revoluciones y propone al discurso analítico como una salida del discurso capitalista, una sustracción al mismo. La referencia a Nietzsche es la gaya ciencia, a la que considera una virtud en el polo opuesto a la tristeza. El gay saber nietzscheano funda un tipo de ciencia que no destruye la vida como lo haría la ciencia iluminista, solo fundada en la razón. La gaya ciencia se relaciona con la posición vitalista de este filósofo, quien no solo la combina con el arte y la poética, sino que también la relaciona con un tipo de conocimiento donde la risa se encuentra con la sabiduría. Imposible no incluir a Freud en esta serie, con sus aportes sobre el humor como goce no autista que supone la victoria del yo sobre el sadismo del goce superyoico.

IV. El analista, santo que ríe

El discurso analítico tiene la chance de ser una opción frente a las miserias aburridas del capitalismo si su agente, el analista, es un santo que más santo será cuanto más ría. Es la propuesta de Lacan -no exenta de ironía, como bien señala Miller- para un semblante de objeto *a* que pueda distinguirse de los objetos con los que el capitalismo -sirviéndose de la tecnociencia- aplasta a los sujetos deseantes homogeneizando sus goces. El analista santo está lejos de ubicarse en el escabel joyceano haciendo culto de su nombre; no hace apoteosis de su palabra; cultiva, como Baltasar Gracián, el arte de la prudencia en su bien decir, y está siempre más cerca de Beckett y su búsqueda de la *despalabra*. En tanto él mismo es resto, no practica la caridad ni la justicia distributiva, pero sí encarna la fecundidad de las herejías y los bordes. El analista santo ríe: se ríe de las vanidades narcisistas de las cuales está desapegado (y también ríe del disfrute de los pequeños goces que se procura cuando no está en función).

El analista-santo-que-ríe, que no se aburre ni aburre, no es un ideal a alcanzar: es una posición que, en el dispositivo analítico, responde a lo contingente y azaroso del encuentro como acontecimiento irreplicable. Martín es un púber de 14 años al que todo lo aburre y lo “mufa”, incluso el tener que concurrir a las entrevistas, durante las cuales sostiene un mutismo difícil de conmovir. Según Martín, los psicólogos solo sirven para impedirle dormir y jugar con los videojuegos (que es lo único que le interesa). Está decidido a mantener su posición de mufado y aburrido frente a todo y afirma que hasta

haría una campaña en contra de los psicólogos. “¡Qué buena idea!”, consiente el analista con marcado entusiasmo. Martín se sorprende y comienza a fabricar pancartas con textos en los que se auto-propone como “candidato a presidente por los mufistas unidos”. Uno de estos textos dice así: “Es mejor el silencio de la mufa que las palabras engañosas. Aguante la mufa”. Martín tiene razón: el silencio pulsional no es ficción, la palabra sí lo es. Pero solo por la levedad de la ficción que él mismo ha construido, su mufa cede, no aguanta. Es horadada la inercia de su aburrimiento y comienza a interesarse en sesión -y en su vida- por algo más que dormir y estar de malhumor.

Cuando el analista-santo-que-ríe no está en función, puede dar a conocer sus pasiones alegres. Lacan cerraba con estas palabras unas jornadas sobre psicosis infantil en los años setenta, y las hemos elegido para cerrar este trabajo: “Todos saben que soy alegre, y hasta travieso: me divierto. Constantemente me sucede, en mis textos, que hago bromas que no son del gusto de los universitarios. Es cierto. No soy triste. O más exactamente, no tengo más que una sola tristeza en lo que ha sido el curso de mi vida: que haya cada vez menos personas a quienes pueda decir las razones de mi alegría, cuando las tengo”.

BIBLIOGRAFIA

Alemán, J.: Cuestiones antifilosóficas en Jacques Lacan, Buenos Aires, Atuel, 1993.

Cacciari, M.: Desde Nietzsche. Tiempo, arte, política, Buenos Aires, Biblos, 1994.

Calvino, I.: Seis propuestas para el próximo milenio, Madrid, Siruela, 1984.

Corominas, J.: Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Madrid, Gredos, 2006.

Cerrato, L.: Génesis de la poética de Samuel Beckett. Apuntes para una teoría de la despalabra, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Eidelberg, A.: “Una propuesta contra el aburrimiento”, en El Caldero de la Escuela, Nº 23, publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana.

Freud, S.: “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en Obras Completas, tomo VIII, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.

Lacan, J.: “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”, en Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Lacan, J.: “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, en Escritos II, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 5, Buenos Aires, Paidós, 2001.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 17, Buenos Aires, Paidós, 1992.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 20, “Aún”, Barcelona, Paidós, 1985.

Lacan, J.: “Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en el niño”, en El analicón, Nº 3, publicación de la Fundación del campo Freudiano en España.

Lacan, J.: “Televisión”, en Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Miller, J.-A.: “Comentarios introductorios previos a la proyección de ‘Televisión’”, en El lenguaje, aparato de goce, Buenos Aires, Colección Diva, 2000.

Spinoza, B.: Ética demostrada según el orden geométrico, Madrid, Orbis Hispamerica, 1980.